EL CLIMA DE ESPAÑA, POR REGIONES



70NA DE LEVANTE (COMARCAS DE VALENCIA Y MURCIA)

Por Lorenzo GARCIA DE PEDRAZA **METEOROLOGO**

QUADRO DE DATOS CLIMATOLOGICOS (Período 1931-60)

Fuente: Sección de Climatología del Servicio Meteorológico Nacional

Región de Levante (zonas de Murcia y antiguo reino de Valencia)

Observatorio meteorológico	Temperatura media anual °C	Horas de sol año	Lluvia anual mm.	Días cubiertos año
Murcia	18°	2.917	294	68
Alicante	18º 17º	2.974 2.648	340 578	56 66
Valencia	17°	2.755	426	47

Hoy vamos a referirnos a la zona costera que se extiende desde el cabo de Gata al delta del Ebro-siguiendo el litoral-, y que comprende los derrames de la cordillera Ibérica (sierras de Espuña, Alcaraz, Mariola, Javalambre, Gudar ...). La comarca disfruta de gran cantidad de horas de sol despejado y las lluvias son bastante aleatorias y de carácter torrencial, mientras que las temperaturas son bonancibles y sin grandes contrastes entre invierno y verano. Los regadios de esta zona de Levante constituyen la región más rica de España: vegas de Murcia, Lorca, Elche, Gandia, Valencia, Castellón; arrozales de Sueca y Cullera; naranjales de Carcagente, Alcira, Valencia, Burriana, Villarreal... Los secanos, también muy aprovechados, presentan algunas especies herbáceas y almendros, algorrobos y vides. La erosión, debido a las torrenciales lluvias que cavan ramblas y avenidas, es muy marcada en toda la comarca, y la labor de conservación de suelos y repoblación forestal reviste gran importancia. La propiedad está muy repartida en la huerta valenciana.

Esta zona de Levante, aunque algo más lluviosa que la del SE., presenta precipitaciones de carácter torrencial, especialmente en los equinoccios de otoño y primavera.

HIDROGRAFIA Y MONTANAS

Los contrastes son marcados entre los terrenos fértiles y bien regados de las llanuras litorales y la seca región montañosa del interior. Estas llanuras están constituidas por materiales arrancados a las cordilleras y acarreados por ríos de gran pendiente, especialmente en su cuenca alta y media. Estos terrenos llanos son aprovechados al máximo con una notable red de canales y acequias que riegan ricas huertas; ello ha supuesto un constante

trabajo y una elogiable tenacidad por parte de los huertanos. Su origen se remonta a la época de los árabes y de aquellas fechas arranca el popular Tribunal de las Aguas, que todavía hoy día administra algunos riegos en la huerta de Levante, después de haber alcanzado gran auge en el siglo XVIII (acequias reales del Turia, Júcar y Segura).

Los ríos-de carácter torrencial en ciertos momentos-tienen gran poder de arrastre y pequeño caudal casi siempre. Como más importantes citaremos: Segura (huerta murciana), el Vinalopó (zona de Elche), el Júcar (zona de Játiva y Alcira), el Turia (huerta de Valencia), el Palancia (zona de Sagunto), el Mijares (zona de Castellón)... Las partes bajas y pantanosas del delta del Ebro y la Albufera de Valencia son ideales para el cultivo del arroz.

Las estribaciones de la cordillera Ibérica y de la Penibética se unen hacia el cabo de la Nao, y constituyen un graderio que desciende desde el reborde montañoso de la meseta hasta el mar. Peña Golosa, con 1.800 metros, es uno de los puntos más elevados en la vertiente mediterranea; también podríamos citar las sierras de Espadán, Espuña y Estan-

TEMPERATURAS

Inviernos tibios y bonancibles y veranos secos y largos son la característica más acusada de la región. Las temperaturas son más altas a medida que se desciende hacia el sur: Castellón y Valencia resultan más frescos que Alicante y Murcia. La temperatura media anual es del orden de los 17° a 18°. En invierno las temperaturas mínimas pueden llegar, en aisladas ocasiones, a varios grados bajo cero: son las temidas heladas que afectan de vez en cuando a los naranjales de Valencia y Murcia. Ello ocurre cuando aire frío y denso, de origen continental, es inducido por corrientes de viento del norte y nordeste, y después de desbordar los Pirineos se deslizan a lo largo del litoral catalán y levantino. Ultimamente son de ingrato recuerdo las heladas de 1956, 1962 y 1971. En verano, el régimen de brisas mitiga bastante el calor, particularmente en la zona costera de Castellón y el golfo de



Valencia. Como el aire cálido tiene una mayor capacidad para retener el vapor de agua, la humedad es muy alta en las costas (Benidorm, Alicante, Cartagena, Mar Menor, Aguilas...), pero la garantía de largas temporadas de cielo despejado y fuerte sol constituyen un fuerte atractivo para veranear en sus estupendas playas.

LLUVIAS

Tienen fama nacional los torrenciales aguaceros de la cuenca mediterránea. Principalmente en los meses de mayo-junio y especialmente en otoño (de mediados de septiembre a mediados de noviembre). Son auténticos diluvios que-en el intervalo de pocas horas-desborban ramblas y ríos que poco tiempo antes aparecian completamente secos. La época más propicia a estos intensos chubascos y tormentas es a finales de verano, cuando el mar está muy cálido y la evaporación resulta muy acusada. El agente desencadenador de la inestabilidad es el aire frío, bien sea en superficie (aire del noroeste que llega detrás de los frentes frios) o bien en altura (formación de "gota fría" en altos niveles de la atmósfera y ulterior desplome de ese aire frio). Las cordilleras que orlan el litoral favorecen el ascenso forzado del aire cálido y húmedo, apareciendo potentes nubes de desarrollo vertical-los conocidos cumulonimbos-que

descargan grandes cantidades de agua o granizo en cortos intervalos de tiempo, arrastradas, además, muy rápidamente por los ríos, de acusada pendiente. Ello origina condiciones propicias a grandes riadas y catastróficas inundaciones. Casi todos los pueblos de la comarca costera del Mediterráneo conservan tristes efemérides asociadas a inundaciones y desbordamientos.

En ocasiones-especialmente con viento del SE.-se registra en la zona la llamada 'Iluvia de sangre". Los núcleos de condensación de las gotas son de arena rojiza, procedente del Sahara, y al evaporarse la lluvia quedan manchas en las blancas fachadas de casas y barracas.

El número de días de lluvia es reducido a lo largo del año, y la zona levantina disfruta de brillante luz y fuerte insolación. Las comarcas de Murcia y Alicante son menos lluviosas que las de Valencia y Castellón.

VIENTOS

Los vientos de poniente, los del W. y NW. llegan bastante deshidratados a la región, después de haber tenido que remontar las cordilleras interiores. En verano son vientos "terrales" muy cálidos y secos, que crean un efecto deprimente sobre el organismo. Cuando intensas borrascas cruzan desde el golfo de Vizcaya a Baleares, los vientos de poniente son duros y racheados, afectando bastante a los naranjos y al olivar, tirando el fruto con su "intempestivo vareo".

Los vientos de Levante, los E. y SE., muy húmedos y templados, son los que empujan las nubes contra las cordilleras prelitorales; ellos son los que desencadenan inestabilidad, con lluvias y aguaceros. En verano suelen formarse potentes nubes tormentosas en las zonas de sierra, con granizadas ocasionales. Entre las comarcas más afectadas citaremos las de Requena-Utiel y las de Hellin-Yecla. En aisladas ocasiones sopla viento procedente del Sahara, el denominado "lebeche", que es muy cálido, y transporta diminutos granos de arena, dando sensación de bochorno.

INSOLACION

El sol, unido a las fértiles tierras y a los oportunos regadios, constituye una gran riqueza regional. En Murcia seca los pimientos dedicados a la fabricación del pimentón y "aviva la simiente" de los gusanos de seda; en Alicante proporciona alta graduación a los vinos y permite el cultivo de la palmera datilera; en Valencia es motor principal del cultivo del arroz, que exige tener la "ca-

beza soleada y los pies encharcados"; en Castellón favorece los cultivos de hortalizas tempranas... En toda la comarca, en fin, es fundamental para el naranjo y limonero, que, por otra parte, disponen de inviernos con frío suficiente para dar calidad y dulzor a los frutos. Murcia y Alicante presentan alrededor de las tres mil horas anuales de sol; Castellón, unas dos mil ochocientas horas, y Valencia, algo más nubosa, del orden de las dos mil seiscientas cincuenta horas. El sol es también el principal motor que fuerza la evaporación del agua en las afamadas salinas de Torrevieja.

CLIMATOLOGIA AGRICOLA

Esta región tal vez sea la zona de mayor riqueza agrícola de Europa por unidad de superficie; no sólo por el valor y calidad de sus productos, sino por la primicia de ser los más tempranos. Los huertos de melocotoneros y albaricoques de Murcia; los naranjos, limoneros y pomelos de Murcia, Valencia y Castellón; los tomates tempranos de Alicante; las cebollas, lechugas, arroz, vinos, patatas tempranas... son de gran fama: la exportación de productos agricolas al extranjero es la principal de España y sus afamadas huertas ocupan un alto puesto en la agricultura patria.

Por los montes de secano figuran las coniferas (pino rodeno) y los matorrales de tomillo, espliego y aliaga. La ganaderia está poco desarrollada (Levante no es región de pastos); sólo los desperdicios de la huerta mantienen un censo reducido de ganado porcino y vacuno. En las zonas de montaña, donde los pastos no llegan a ser agostados por la sequía estival, pastan rebaños de cabras y ovejas.

Los cultivos de regadio de la llanura: arroz, hortalizas y agrios, fijan una gran densidad de población de laboriosos huertanos. Esta población vive con desahogo económico, y su aportación a la economía nacional es de notable trascendencia.

Las hoyas de Yecla y Jumilla, en la comarca de Murcia, son centros vinícolas importantes; también los de Requena-Utiel, en zona de Valencia. Los grados de temperatura acumulados en el ciclo de maduración de las uvas y el estupendo sol repercuten en la dulzura de los frutos y la calidad de los vinos.

Y aqui damos por terminados estos breves comentarios agroclimatológicos relativos a la región de Levante. En un próximo artículo nos ocuparemos del clima de Cataluña y Baleares.

muchos human altos vuelos y de botafumeiro de Compostela, muchos humos, que, pese a su edad provecta (noventa años), se mueve raudo y lleva fuego en su corazón -el botafumeiro de la catedral de Compostela-, impresionará y sorpersonaje notable en 1971 prenderà a los millones de peregrinos que van a contemplarlo durante 1971, año que, por ser de jubileo santiaguista, dará enorme tra-

Ahora cumple seis siglos y medio, en los que sólo dos veces se desprendio violentamente.

bajo al turifero artefacto. En ese histórico templo penetran todos los peregrinos con la ilusión (aparte lucrar las gracias jubilares, venerar el sepulcro del Apóstol y dar un abrazo a su pétrea imagen sedente) de admirar a botafumeiro funcionando o, mejor dicho, andando, pues este último es el verbo que suelen aplicar los compostelanos cuando se refieren al rapidisimo y sobrecogedor movimiento pendular del colosal incensario. Sin embargo, mejor fuera decir que vuela, porque el botafumeiro da la sensación de vuelo a lo largo de la nave del crucero, desde lo alto de la puerta de la Azabachería a la de las Platerias, y viceversa. Por eso escribió el poeta: "Tiene un santo Compostela — y el rey de los incensarios, — que de nave a nave

ROPAJES QUEMADOS

Se encuentra muy extendida la creencia de que el botafumeiro fue do resinas y hierbas aromáticas, el ambiente mefitico que en los siglos medievales había en la catedral compostelana, en cuyas naves pernoctaban, al no encontrar otro alojamiento, muchisimos peremiento y del insuficiente aseo personal, desprendian un tufo bastan-

Es clerto, si, que en ocasiones existia en la basilica santiaguesa

tarias de algunos romeros, con tremendo hedor y plagadas de piojos, podridas por los soles, las lluvias, los sudores y el polvo del camino, habían de ser quemadas (aún faltaba mucho para descubrir los detergentes biodegradables) sobre la techumbre de la propia catedral, enganchadas allí a una cruz | tuvo y tiene, habria tenido que esde hierro que todavía subsiste, aunque no es la primitiva: la cruz "dos farrapos", en gallego, o de los harapos, en castellano. Pero lo que no es cierto es que el botafumeiro tuviese algo que ver con aquellos molestos olores humanos.

BRASEROS FIJOS Esa es la leyenda negra-que convendria desechar para siempredel curioso y gigantesco incensario, cuya finalidad nunca fue tan material y prosaica, pues siempre tuvo la más espiritual de lanzar nubes de perfumado incienso en honor y gloria de Dios y del Patrón de España. Quien vea funcionar el botafumeiro observara que el humo del incienso sube rápidamente a la parte más alta del templa, elevación que se halla, además, favorecida por la enorme altura que el gran incensario alcanza en su veloz carrera de ida y vuelta. Por consiguiente, resulta totalmente ineficaz para aromatizar el aire de la parte inferior de la tal ambiente fétido (contaminado, hallaban las personas que habían

diriamos hoy) y que las indumen- | de soportarlo. Esta misión de combatir el hedor la cumplian unos braseros u hornillos pebeteros, no colocados por lo alto, sino sobre el

suelo. Además, si el botafumeiro hubienico que se le atribuye y no para la finalidad litúrgica que siempre tar en movimiento casi ininterrumpido para ser algo útil en cuanto a contrarrestar los efluvios malolientes.

CANTARO CON AGUJEROS

Por otro lado, también en pasados siglos hubo enormes incensarios, colgados igualmente del crucero, en las catedrales de Orense y Zamora, a las que no acudian peregrinaciones y en cuyo interior nadie se quedaba dormido. No tenían, pues, esos incensarios orensano y zamorano otro objeto que el de dar mayor solemnidad con sus sahumerios a las ceremonias religiosas. Y, por analogía, hay que pensar que igual ocurría con el de Compostela. Se da, además, la circunstancia de que el gran incensario de Zamora era conocido dos siglos antes que el santiagués; en principio, según se deduce de documentos del archivo catedralicio zamorano, debió de ser un cántaro de barro cocido, con agujeros por los que salía el humo de la combustión de plantas herbáceas. Luego fue metálico, y aparece así reseñado en diversos inventarios, nueva fuese de modernas fibras sin- sanguinario Enrique VIII.

"EN LUGAR DESPRECIADO"

Aunque no consta de manera cierta, parece que el botafumeiro compostelano funcionó por vez primera en 1321, hace ahora seis siglos y medio, como desagravio al ra servido para ese destino higié- Apóstol, cuyas reliquias aparecieron "en lugar despreciado", según frase de los viejos cronistas. A lo largo de estos seiscientos cincuenta años han "volado" distintos butafumeiros en la catedral santiaguesa. Se sabe que fue construido. uno de plata en 1530, acaso el mismo que en 1809 se llevaron los franceses, con otras alhajas del tesoro catedralicio, durante los tres meses que aquellos invasores ocuparon la monumental ciudad gallega. A mediados del siglo XIX se hizo otro botafumeiro, de hierro. El actual, de metal blanco o latón plateado, mide dos metros de altura hasta la anilla superior, de la que arrancan cuatro cadenas, y pesa 80 kilos. Lo hizo en 1881 (ahora cumple, pues, noventa años) el mismo orfebre que labró la urna donde yacen los restos del Apóstol, en la cripta del altar mayor.

La actual maroma de la cual pende el botafumeiro se estrenó el 10 de abril de 1966, Domingo de Resurrección, sustituyendo a otra que ya tenía treinta años de meritorios servicios, y que pasó, como curiosos recuerdo, al museo de la propia catedral. Aquélla era de cáñamo, y alguien sugirió que la

téticas; pero se prefirió una fibra textil natural y de bien probada resistencia: el yute. Mide 50 metros y pesa algo más de cincuenta kilos. Fue adquirida en El Ferrol, donde, sin duda, esperaba trabajar y desgastarse a bordo de un barco o en muelles portuarios. Pero su destino no fue en naves maritimas, sino en naves catedralicias, y no impregnarse de salitre, sino de incienso.

En dos ocasiones se desprendió violentamente el gran incensario por rotura de la maroma. El 23 de mayo de 1622 cayó a plomo y atravesó el tablado dispuesto en el interior del templo para representar autos sacramentales con motivo de la festividad del Corpus. Anteriormente se había soltado el botafumeiro en ocasión muy solemne: el 25 de julio de 1499, fiesta titular del Apóstol, que era Año Santo, y hallándose en la catedral la infanta Catalina de Aragón, hija de los Reyes Católicos, la cual iba a embarcar en La Coruña, rumbo a Inglaterra, para contraer matrimonio con el principe de Gales, Arturo, del que pronto enviudó, casándose luego con el hermano de Arturo, es decir, con el que sería rey Enrique VIII.

Aunque fue muy grande el susto producido por el botafumeiro al desprenderse-"salió lanzado como una bombarda", dice una crónica-, no causó daños personales. Pero muchos testigos del suceso lo interpretaron como mal augurio para la vida matrimonial que en país extraño iba a emprender la infanta Catalina, presagio que se cumplió sobradamente, ya que pronto murió el primer marido de aquella egregia española, la cual fue luego cruelmente vejada y repudiada por su segundo esposo, el